

la vista, cuántas maneras de flores de mil colores y figuras producen los campos sin que nadie los labre? cuántas maneras de rosas, de clavellinas, de violetas olorosas, de jazmines, de azucenas, y de lyrios, y otras flores tan hermosas, y tan artificiosamente fabricadas y pintadas, que (como el Salvador dice) (a) ni Salomón con toda su gloria se vistió tan ricamente como una destas? Pues qué diré de las praderías tan frescas? de las arboledas muy espesas, y de las huertas y jardines floridos? de la verdura de los campos, y de la hermosura admirable de algunas aves, y señaladamente del pavón; el qual puso espanto en la nación donde primero fue visto? Pues qué diré de la hermosura del cielo estrellado en una noche serena? Ay espectáculo en el mundo mas hermoso que este, y que mas declare la hermosura y omnipotencia de quien tal retablo pudo pintar?

Pues para el regalo de los oídos qué dulce alboradas nos dan los ruiseñores, los canarios, los sirgueritos, y otras aves semejantes: à las quales dió el Criador habilidad para que con una tan pequeña garganta gorgeassen y hiciesen tanta armonía? Mas à todo hacen ventaja las voces humanas de algunos hombres y mugeres, que mas parecen voces de Angeles, que de criaturas humanas. Pues para el sentido del oler cuántas especies aromaticas están criadas, de almizcle, de algalia, de ambar, de benjoy, y de otras especies olorosas que lleva la India Oriental? Con este se junta el olor suavissimo de muchas diferencias de flores, las quales no solo deleytan la vista con su hermosura, sino tambien el sentido del oler, y con las aguas que dellas se destilan. Mas para el sentido del gusto ya vimos quantas diferencias de frutas y de carnes diputó el Criador: entre las quales ay algunas de maravilloso sabor. Y no contento con esto, añadió tantas diferencias de

especerías, de clavos, de canela, de pimienta, de maza, y de otras drogas y especies suavissimas. Y demás desto añadió la sal, que da sabor à los manjares, y los preserva de corrupcion. Añadió las cañas dulces de que se hace el azúcar, que para tantas cosas aprovecha. Añadió el liquor suavissimo de la miel, que no menos sirve que él. Y (lo que es de mayor admiracion) este tan precioso y saludable liquor nos fabrican unos animalicos tan pequeños como son las abejas; cuya republica, y policia, y solicitud para fabricar sus panares obliga al hombre à maravillarse de la sabiduría del autor que en tan pequeños cuerpos puso tan grande industria, que ninguna prudencia humana hasta agora la ha podido imitar. Y porque el sentido del tocar se regala con cosas blandas, crió para ello otros animalicos poco mayores que estos, que con maravilloso artificio crian la seda blanda: que es el ornamento y atavío, no solo de los grandes Principes y Señores, sino tambien de los templos y de los altares. Todas estas diferencias de cosas crió este divino presidente para regalo de nuestros sentidos: mas no para que los hombres usassen desto para sus vicios. Porque à la grandeza de su divina providencia pertenescia que en esta su gran casa del mundo ninguna cosa faltasse al uso de nuestra vida.

§. II.

La creacion de los animales brutos fue proveer de criados al hombre.

MAS no era razon que tan noble criatura viviesse en el mundo sin criados y servidores. Pues para esto deputó el Criador todos los animales brutos: entre los quales unos sirven para romper la tierra, como son los bueyes; otros para llevar y traer cargas, como son los camellos, las acemilas, los dromedarios, y los elephantos (aunque estos para mas cosas sirven.) Otros depu-

(a) Matth. 6.

tó para aliviar el trabajo de los caminantes (como son las bestias cavallares) domandolas, y sirviendose dellas para este uso. Y otros tambien sirven para el tiempo de la guerra, como son los cavallos: que son animales muy ligeros, esforzados, y animosos. Sirvese tambien de los ganados, manteniendose de sus carnes y de su leche, y vistiendo de sus pieles y de sus lanas.

Pues qué diré de las diferencias de los canes, y de las habilidades que tienen para servicio del hombre? Tullio, considerando la sagacidad destes animales para oler y rastrear la caza, y el esfuerzo y lealtad para pelear por sus señores, y ponerse à qualquier peligro por ellos, hace argumento para probar la providencia que Dios tiene de los hombres: pues para solos ellos sirven estas dos tan señaladas habilidades. Por donde el Rey Masinissa, fiandose poco de los hombres, tomó para guarda de su persona muchos y muy hermosos lebreles, que de noche y de dia le guardaban. Y porque arriba diximos que la caza era parte de nuestro mantenimiento (pues para esso la crió Dios) porque nada nos faltasse, proveyó tambien de muchas diferencias de perros que para lo mismo nos ayudan, que sería largo explicar. Y assi destes como de otros se cuentan estranhas habilidades y fidelidades para con sus amos. Para lo qual todo el Criador les proveyó de tal instinto, que despues de los elephantos, no ay animales que mas se lleguen à la razon del hombre que estos.

Mas porque no sería el hombre bien servido, sino tuviesse otros criados mas entendidos que los brutos, la divina providencia (que en nada falta) crió hombres para servicio de otros hombres. Porque crió muchos dellos con ingenios serviles y grosseros, que son propios para servir y ser mandados: y otros de prudentes y generosos corazones, que son mas para mandar y regir, que para

servir y obedecer. Y porque para esto son menester pocos, son muy pocos los que tienen altos y generosos entendimientos: mas porque para servir en mil maneras de servicios necesarios para la vida humana ay necesidad de muchos, por esso son muy muchos los que tienen baxos espíritus, y viles corazones. De modo que aquellos podemos comparar con las piedras preciosas, que en pocas partes se hallan: y à estos con las toscas, de que dó quiera ay grande abundancia. Y desta manera reciben beneficio los unos y los otros: porque los grandes tienen necesidad del servicio de los pequeños, y los pequeños del gobierno y amparo de los grandes.

CAPITULO VI.

De la providencia que Dios tiene de las cosas humanas.

DE lo que hasta aqui se ha dicho, claramente se colige la providencia que el Criador tiene de todas las cosas que crió. Mas algunos Philosophos fueron tan desatinados, que reconociendo la providencia que Dios tenia de los brutos animales, vinieron à decir que no la tenia de los hombres; movidos por la desorden que se halla en ellos, viendo los malos encumbrados, y los buenos abatidos, y otras desordenes semejantes. Pero demás de ser cosa prodigiosa decir que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres (para cuyo servicio las bestias fueron criadas) parece claro su desatino, considerando las cosas que crió para regalo de los cinco sentidos del hombre, de que hemos tratado. Pero mas particularmente se verá esto considerando muchas cosas que crió, que no sirven à los animales, sino à solos los hombres. Cá por este medio pretende Tullio probar esta providencia (a). Y entre otros argumentos trae por exemplo la sagacidad de los perros para oler y rastrear la caza,

(a) De Natur. Deor.

y la fidelidad para defender à sus señores. Pero demás desto ay otras muchas cosas que no sirven para los brutos, sino para solos los hombres: como es la hermosura de las flores, como son rosas, clavellinas, violetas, y otras diferentes, cuyo color y olor no sirve à los brutos, sino à solos los hombres. Pues qué diré de las piedras y perlas preciosas, de los rubíes, y esmeraldas, carbuncos, diamantes, y otras preciosísimas para ornamento de la vida humana? Qué diré de las especies aromáticas y olorosas, como son ambar, almizcle, y otras semejantes? Qué tienen que ver aquí los animales para este genero de cosas? Qué diré de tantas diferencias de drogas, como son clavo, pimienta, y otras tales, que sirven para el regalo del gusto del hombre? Qué diré de tantas maneras de aguas calientes, de yerbas y raíces medicinales, como son el ruybarbo para evacuar la colera, y el agárico para la flema, y otras infinitas para otros efectos, de que arriba tratamos? Con estos se juntan los minerales de acero, cobre, estaño, plomo, azogue, oro, y plata para el comercio de la contratación, y hierro para labrar la tierra. Pues la yerba llamada barrilla, de que se labran tan ricas piezas de vidrio christalino, no son para solo el hombre? Con esto junto muchos frutos de la tierra que son propios para el hombre, como son las cañas dulces de que se hace el azucar. Pues qué diré del gusano que hila la seda, que sirve para el ornamento de los templos, y de los Principes de la tierra? Y aquella grande maravilla de la piedra imán, la qual la divina providencia crió, y tambien descubrió para la navegación y contratación de las gentes, no sirve para solo el hombre, y para traer y llevar lo que en una parte sobra, y en otra falta, para la sustentacion de nuestros cuerpos? Pues qué hombre avrá tan bruto, que no entienda por las cosas sobredichas, y por otras semejantes, la providencia que el Criador tiene de nuestros cuerpos?

Pues probada ya la de los cuerpos, está probada la de las animas: pues nos consta que el cuerpo se hizo para el servicio del anima, como el esclavo para el servicio de su señor, y como casa donde ella mora, y como instrumento para todas sus obras. Porque el cuerpo sirve para el uso de los cinco sentidos corporales, y estos para criados y ministros del anima. Cá mediante estos sentidos, y especialmente el de los ojos, conoce el anima muchas diferencias de cosas: y philosophando por la noticia de las cosas que ellos le han dado, ha inventado todas las ciencias liberales, y todas las artes mecanicas: y finalmente por medio dellos se ha levantado al conocimiento de la primera causa, que es Dios. Porque discurriendo de unas causas en otras, y conociendo por los efectos de las cosas que se veen, las causas que no se veen, y la orden y dependencia dellas, ha llegado al conocimiento de la primera causa de que todas las otras causas penden, que es Dios.

Y si contra esto se alegare lo que decia Epicúro: Si Dios tiene providencia de las cosas humanas, para qué crió las víboras y otras muchas serpientes, que no son provechosas, sino nocivas? A esto se responde que como en la republica bien ordenada ha de aver premio y galardón para los buenos; assi ha de aver soga y cuchillo para castigo de los malos: y para esto sirven las cosas nocivas y ponzoñosas, que son como instrumentos y verdugos de Dios para nuestro castigo. El qual como nos castiga muchas veces quitandonos la lluvia, quando lo merecemos; assi lo hace tambien con la plaga del pulgon y de otros animales semejantes.

Verdad es que la misma providencia, que usa destes instrumentos para nuestro castigo, puso en ellos tal moderacion, que no se multiplicassen tanto, que fuessen mas para destruicion que para castigo: de lo qual pondré algunos exemplos. La escorcion hembra

bra pare once hijos, y despues de paridos como los diez, y dexa uno solo para conservacion de la especie, el qual despues de nacido toma venganza de la muerte de sus hermanos, matando y comiendose la madre. La víbora tambien se embuelve con el macho de tal manera, que no parecen dos, sino uno: y él mete la cabeza en la boca della: la qual por la gran dulzura que en esto siente, se la corta y come, y al tercero dia sale preñada de veinte viboreznos, de los quales pare cada dia uno: y ofendidos con esta dilacion del parto los que quedan, rompen los hijares de la madre, y assi salen: quedando desta generacion muertos padre y madre, como está dicho. En lo qual vemos singularmente como respandese aqui la divina providencia; pues ordenó que cosas tan venenosas no multiplicassen tanto.

En el Brasil dicen que ay una culebra ponzoñosissima que luego mata: y para que no hiciesse tanto daño, proveyó el Criador que tuviesse en la cabeza una como campanilla; para que el sonido della diesse aviso à los hombres deste peligro. Tambien en la isla de Ceylan (de donde se trae la canela) ay otras culebras no menos ponzoñosas (que llaman de Capelo) y en la misma tierra nasce un arbol cuyas hojas son remedio y medicina deste mal. En el Perú tambien ay unas culebras tan grandes, que teadrán treinta y cinco palmos de largo, de muy fiera catadura; las quales llaman culebras bobas, porque aunque se lleguen à ellas los Indios, ó qualesquier otros hombres, no les hacen mal. Y estas se mantienen de las carnes de los ciervos y venados que en aquella tierra andan. Y con ser bobas, todavia no pierden la astucia de serpientes: porque ponense junto à las aguas donde ellos acuden à beber, y allí los aguardan; y como alguno llega à beber, sacudenle con la cola por medio del lomo, y assi lo derriban, y comen todo, sin dexar mas que la piel y los huesos dél. Y quien esto me refirió,

Tom. V.

viendo un venado atravesado en los dientes desta bestia, le quitó el venado, y la mató, sin recibir perjuicio della. Esto refiero en testimonio de la providencia especial que nuestro Señor tiene de los hombres: pues una tan fiera bestia no toca en un hombrecillo, como es qualquiera de los indios. Y aunque ay otras fieras ponzoñosas que no guardan la cara à los hombres; pero en las unas y en las otras muestra el Criador su providencia: en las unas de juez para nuestro castigo: y en las otras de padre para nuestro remedio. Y con esto se junta aver hecho nuestro Señor las serpientes sujetas à poder ser encantadas, para que assi no puedan dañar con su ponzoña; como se colige del Psalmo 57. Y no es pequeña maravilla que palabras tengan virtud para obrar esto en animales brutos. Esto basté para responder à la objecion del Epicúro; y para concluir este capitulo de la divina providencia: de la qual se trata mas copiosamente en la primera Parte de nuestra Introduccion del Symbolo, y en la *Sylva Concinatorum*.

CAPITULO VII.

De las grandezas de nuestro Señor Dios, segun que se colige de las cosas criadas.

POR lo que hasta aqui se ha dicho, assi de los beneficios que nuestro Señor nos ha hecho por medio de las cosas criadas, como de su divina providencia con que él nos provee de todas las cosas, se entenderá la gran obligacion que tenemos à amar y servir à quien tantos bienes nos ha hecho y siempre hace. Mas allende desta obligacion tenemos otra: que es la inmensidad y grandeza de su magestad, segun que se colige desta obra de la creacion de que aqui avemos tratado. La qual nos obliga tanto à lo susodicho, que aunque nada uviessemos recebido, ni esperassemos recibir, por sola esta causa estamos obligados à venerarle con summa

Hh

re-

reverencia, conforme à la inmensidad de su grandeza.

Pues para entender algo della conviene presuponer aquella comun sentençia de Sant Dionysio, el qual dice (a) que en todas las cosas ay estas tres, ser, poder, y obrar: las quales tienen tal correspondençia y consequençia entre sí, que por el obrar conocemos el poder, y por el poder el ser. Pues siendo esto assi, qual podremos imaginar que es aquel ser donde ay tan gran poder, que con solo querer crió en un momento tanta infinidad de cosas en este mundo: y esto con tanta perfeccion, que en ninguna dellas se hallará cosa que sobre ni que falte? Y decendiendo mas en particular, qual es aquel poder que con decir (b): Produzgan las aguas, crió tanta infinidad de peces en la mar, y de aves en la tierra? Qual es otro sí aquel poder que con solo decir: Haganse lumbreras en el cielo, subitamente fue criado el sol, y la luna, y los otros planetas, y tan gran numero de estrellas, que solo él las puede contar: cada una de las quales, por pequeñia que sea, es mayor que toda la tierra? Sant Augustin tiene por opinion (c) que en un punto crió Dios toda esta tan grande machina del mundo; fundado en aquellas palabras del Ecclesiastico, que dice (d): El que vive eternalmente crió todas las cosas juntas.

Pues segun esto quién no se espantará del poder que tales y tantas cosas crió con una sola palabra en un momento? Espantabase cierto el Propheta Esaiás, quando decia (e): Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con un palmo? Quién tiene colgada con tres dedos toda la grandeza de la tierra, y assentó por su peso los montes y los collados como con una balanza? Quién ayudó al Señor en esta obra tan grande, y quién le dió consejo de lo que avia de hacer? Todas las gentes delan-

te dél son como un hilico de agua que corre de un pequeño vasico, ò como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas de la mar son como un poquito de polvo: y toda quanta leña ay en el monte Lybano, y quantos millares de ganados andan pasciendo por él, no bastan para offrescerle un digno sacrificio. Todas las gentes delante dél son como si no fuesen, y como nada son reputadas en su presencia. El es el que está assentado sobre el cerco de la tierra, y todos los hombres son como cigarrones delante dél. El es el que sobre nada assentó los cielos, y los estendió como un tabernaculo para morar en ellos. Levantad, dice él, vuestros ojos al cielo, y mirad quién es el que crió un cuerpo tan hermoso y tan grande. Porque él es el que saca por su cuenta este tan grande exercito de las estrellas, y llama à cada una por su nombre. Hasta aqui son palabras del Propheta: por las quales pretende declararnos la inmensidad de la grandeza de nuestro Dios, para inducirnos por este medio à la veneracion y reverençia de aquella altissima substancia, ante la qual tremen los principados y poderes celestiales, y tiemblan las columnas del cielo: que es officio proprio de la virtud que llaman religion, à la qual pertenese el culto y veneracion de Dios.

CAPITULO VIII.

Concluyese de todo lo dicho en esta primera Parte la grande obligacion que tenemos al amor y servicio de nuestro Criador.

Todo quanto en esta primera Parte hasta aqui se ha dicho, sirve para declararnos la grandeza de la obligacion que tenemos al culto y veneracion desta soberana magestad, assi por razon de su grandeza (que acabamos de declarar) como por la muchedum-

bre de sus beneficios, y por la providencia paternal que de nosotros tiene: pues aun las bestias fieras reconocen y sirven à sus bienhechores.

Qué tan grande sea la obligacion por todos estos titulos le tenemos, no se puede ni con lenguas de Angeles declarar. Porque la obligacion es tan grande, quanto lo es el Señor à quien se debe: y porque su grandeza es infinita, assi se le debe amor, y reverençia, y honra infinita: y por consiguiente todo lo que le falta para ser infinita, tiene menos de lo que su grandeza merese. Mas porque nuestra devocion y reverençia; ni la de todos los Angeles puede llegar à esta medida, bastenos saber que todas las obligaciones que tenemos à amar y reverençiar à todas las criaturas excellentes, caben en solo él. Porque esta reverençia debemos à los principes y señores que nos gobiernan y à los padres que nos engendraron, y à los hombres de excelente sanctidad que nos dan exemplos de virtud, y finalmente à todos los bienhechores de cuyos beneficios nos aprovechamos. Pues segun esto mucho mas estamos obligados à reverençiar y honrar à nuestro Dios y Señor, en el qual solo se hallan todos estos titulos y derechos para ser honrado. Porque él es Rey de los reyes, y Señor de los señores, y Padre de los padres, y Sancto de los sanctos: y liberalissimo bienhechor sobre todos los bienhechores. Y assi todas las obligaciones que tenemos à todos estos generos de personas eminentes, tenemos à solo él. Y esto con tanto exceso, que no ay obligacion en la tierra, que comparada con la que à él tenemos, merezca este nombre de obligacion: assi como no ay perfeccion merecedora de honra, que comparada con la suya merezca nombre de perfeccion.

Pues de todo lo que hasta aqui está dicho, se concluye que amar, servir, y honrar à este soberano Señor, cuya grandeza es incomprehensible, y cuyos

Tom. V.

beneficios son innumerables, es una obligacion la mas justa, mas sancta, mas necessaria, mas debida, mas provechosa, mas hermosa, mas obligatoria de quantas todos los entendimientos criados pueden comprehender. Y todos los titulos honrosos que se pueden inventar, aqui se deben: y todo queda corto y baxo para lo que esta obligacion merese. Esto se confirma con el comun consentimiento de todas las naciones del mundo: porque (como ya diximos) ninguna ay tan barbara, que aunque no sepa qual sea el verdadero Dios, no crea que lo ay, y no le honre con alguna manera de veneracion, aunque se engañe en lo uno y en lo otro. Y es tanto lo que se debe de amor y servicio à aquella altissima substancia, que no solo es verdad lo que alegamos de Esaiás, que todos los ganados y leña del monte Lybano no bastan para offrescerle un digno sacrificio: mas si se juntáren en uno los amores de todos los bienaventurados que veen la divina essencia, y sobre estos los de todos los Cherubines, y Seraphines, que son los espiritus que mas arden en amor della, y sobre estos el amor de la sacratissima Virgen, que es aun mayor, y encima de todos estos el del anima sanctissima de Christo nuestro Señor: si todos estos amores se juntáren en uno, con ser tan grandes, quedarán infinitamente mas baxos de lo que aquella infinita bondad merese. Porque todos estos amores, por grandes que sean, son finitos: mas el que se debe à aquella soberana bondad, es infinito: el qual en solo Dios se halla, que infinitamente se ama, como él lo merese. De modo que en solo el pecho divino se cumple enteramente la ley del amor que le es debido.

Y conforme à esta medida gradúan los Theologos la fealdad y malicia de la offensa hecha contra esta soberana magestad, diciendo (a) que como es contra magestad infinita, assi tiene gra-

Hh 2

ve-

(a) De Ciel. Hier. cap. 11. (b) Genes. 1. (c) D. Aug. de Genes. ad litteram, lib. 5. cap. 23. & lib. 6. cap. 8. Item de Mirabil. Sac. Scriptur. lib. 1. cap. 1. t. 3. (d) Eccii. 18. (e) Esai. 40.

(a) D. Thom. 1. 2. q. 73. art. 9. §. 3. dist. 1. q. 1. art. 2. ad 5.